

Fecha: 20-05-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo A
Tipo: Cartas
Título: **Cartas: Migración y derecho a educarse**

Pág.: 2
Cm2: 237,6
VPE: \$ 3.120.916

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

Realidad concreta

Señor Director:
Que las autoridades del Estado ya han entrado un par de veces en estas semanas a Temucucui no es metáfora ni hipérbole, es una realidad concreta.

DENISE DILHAN

Cambio de gabinete

Señor Director:
Justo y necesario.

MATÍAS SOMARRIVA

El debate parlamentario

Señor Director:
Escuchando el debate parlamentario en sala sobre el proyecto de ley de reconstrucción, con epítetos tales como "cheque en blanco", "chorreo", "recortes", "aberración moral y ética" y "ricos versus pobres", cómo no recordar los debates en el parlamento inglés entre conservadores y laboristas, con Margaret Thatcher de protagonista y dando respuestas.

Tanta agua ha pasado bajo el puente, han caído muros, el socialismo se supone que se renovó, y por acá, todavía no se entiende qué es lo que genera empleos, cuestión mínima y básica de la justicia social.

RICARDO IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

Migración y derecho a educarse

Señor Director:
Nos preocupa profundamente la posibilidad de exigir a escuelas y centros de salud públicos entregar información sobre personas migrantes en situación irregular en el marco de procedimientos de expulsión.

Quiénes trabajamos y colaboramos en ámbitos vinculados a la educación, la infancia, la salud y el desarrollo de las comunidades, sabemos que las instituciones públicas no pueden transformarse en espacios de vigilancia o denuncia. Su misión es otra: educar, sanar, acompañar y proteger a las personas, especialmente a niños, niñas y adolescentes.

Las escuelas, jardines infantiles, liceos y centros de salud construyen diariamente vínculos de confianza con las familias. Esa confianza es una condición esencial para que los niños aprendan, se cuiden y permanezcan vinculados a las instituciones que deben proteger sus derechos. Cuando el acceso a estos espacios se condiciona a mecanismos de delación, ese vínculo se fractura y su reconstrucción es extremadamente difícil.

Convertir a docentes, directivos, educadoras, profesionales de apoyo o funcionarios públicos en agentes de control migratorio desnaturaliza profundamente su labor y desplaza a las instituciones de su propósito fundamental.

En un momento en que las comunidades enfrentan graves tensiones sociales, fragilidad emocional y debilitamiento de los vínculos, medidas de este tipo tendrían consecuencias concretas sobre niños y adolescentes reales: más temor, más ausentismo, más

deserción y mayor exclusión.

La protección de la infancia no admite excepciones ni condiciones administrativas. Las instituciones educativas y de cuidado deben seguir siendo espacios seguros, donde la dignidad humana esté por encima de cualquier situación migratoria.

El Estado tiene el deber de abordar los desafíos migratorios con responsabilidad y apego a la ley. Pero trasladar esa función a instituciones cuyo propósito es educar, cuidar y proteger no solo constituye un error de política pública: pone en riesgo derechos fundamentales y debilita uno de los pocos espacios de confianza que aún sostienen a nuestras comunidades.

MAGDALENA ANINAT SALAS

Directora ejecutiva Red de Colegios CEAS.

ROSITA PUGA

Directora académica Educa Araucanía

LILY ARIZTÍA

Presidenta SIP Red de Colegios

CRISTIAN COX D.

Director Centro Políticas Comparadas de Educación CPCE UDP

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

Profesor emérito de la UDP

Esperanza

Señor Director:

Luego de leer en estos días su diario y otros medios de comunicación, de ver las opiniones de variados comentaristas y de mirar las noticias de TV, me pregunto si el mundo, incluido Chile, está desbordado y fuera de control, si tiene remedio o si Dios piensa que con estas criaturas, su plan de paz y amor no va a llegar a ninguna parte.

Si uno observa las guerras, la pobreza, la pérdida de valor de la familia, la baja natalidad, la inseguridad y aumento del crimen organizado, el egoísmo de las personas y de los países, los líderes irresponsables, la polarización política y social, el avance del islamismo que recluye a las mujeres, los extremos de la inteligencia artificial que borra empleos y tantas otras señales que exhibe hoy la humanidad y también nuestro país, es fácil caer en el pesimismo y la desesperanza.

Y mi respuesta es definitiva: no pierdo la esperanza.

No hablo solo de la esperanza de una vida eterna, que la tengo, sino de un mundo y un país mejor.

Junto a las noticias y opiniones negativas que abundan en Chile, muchas veces con razón, están los innumerables y desconocidos ejemplos de trabajo bien hecho de autoridades, funcionarios públicos y privados, de profesionales, empresarios y emprendedores, de jóvenes y adultos, nacionales e inmigrantes, religiosos y laicos y de muchas instituciones del Estado y universidades.

Están las silenciosas acciones de apoyo del sector privado y de los gremios a los más necesitados, a los adultos mayores y ancianos, el sacrificado trabajo en educación para abrirles oportunidades a jóvenes y niños y el inmenso aporte financiero para que las instituciones de bien funcionen.

Esto es lo que debemos resaltar sin sesgos negativos, los medios, la TV y las redes sociales y los dirigentes políticos y privados. Bajar la crispación política y la crítica sin sentido.

Lo hemos hecho antes y tengo esperanza de que podemos hacerlo de nuevo.

JOSÉ ANTONIO GUZMÁN M.

